

LOS CARISMAS EN PABLO: LA EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU

Prof. Carlos Gil

Aula de Teología
6 de Noviembre de 2018

(Transcripción de la conferencia grabada)

Buenas tardes, gracias por la presentación y por estos calificativos tan generosos.

INTRODUCCIÓN

El tema de los espíritus en la tradición judeocristiana, especialmente en el contexto del Mediterráneo en el siglo I, es un tema bastante complejo que se nos escapa de algún modo, porque no es un tema que estemos acostumbrados. Más allá de la expresión “el Espíritu Santo”, “el Espíritu de Dios”, que en la tradición cristiana es obviamente muy utilizado, sospecho que la mayoría de los aquí presentes no conciben su vida cotidiana como una vida condicionada por la presencia de seres espirituales o “espíritus”. Si hay algún fenómeno que normalmente no entendemos, la mayoría de nosotros tendemos a pensar que hay alguna razón de carácter físico, incluso social, que ha podido causar un comportamiento extraño en alguien o que se nos escapa de la comprensión.

Salvo excepciones, nuestra cultura no es una cultura dada a hablar de los espíritus. Sin embargo, en el contexto de que estamos hablando, el mundo de la Biblia, y más concretamente, el del nacimiento del cristianismo, el tiempo de Jesús y el tiempo de Pablo, la presencia de “espíritus” era un elemento absolutamente cotidiano. Piensen nada más que, para explicar muchas cosas, nosotros tenemos hoy razones científicas con las que podemos decir la razón por la cual una persona se ha comportado de un modo extraño o por qué en el mundo, a nuestro alrededor, ha ocurrido algo que no entendemos bien, como un terremoto, un tsunami... Todo aquello que, en el contexto de Jesús y de Pablo, del que vamos a hablar, iba más allá de las posibilidades de explicación, se atribuía a la presencia de “espíritus”. Este mundo de los espíritus tenía su cierta lógica: había unas leyes que lo regían, unos nombres, unas jerarquías... había un orden. Pero este tema resulta muy complejo; hay mucha literatura del tiempo de Jesús y del tiempo de Pablo que hablaba de los espíritus y de cómo se comportaban. Yo quiero obviar ese tema que me parece fascinante y que probablemente a Vds. también se lo resultaría, porque lo que quiero es centrarme, según ven en el esquema, en los espíritus, concretamente en la experiencia del Espíritu de Dios, en las cartas de Pablo, en sus carismas.

Ahora bien, para entender esto es necesario subrayar algunas características de este mundo de los espíritus, tal como vamos a ver en el punto primero.

1. EL MEDITERRÁNEO DEL SIGLO I: UN MAR DE ESPÍRITUS

1.1. *Los espíritus en la cosmovisión judía y el Mediterráneo del siglo I*

a) En este contexto, el mundo de los espíritus era una realidad enormemente cotidiana. Aquello que no se podía explicar de acuerdo a los conocimientos que tenían en este tiempo, generalmente se atribuía a la acción de algún tipo de “espíritu”. De hecho, a Dios, a Yahvé, en este contexto judío, se le llamaba “el Dios de los Espíritus”. En el capítulo 16 del libro de los Números, se dice “[Moisés y Aarón] cayeron rostro en tierra y clamaron: *“Oh Dios, Dios de los espíritus y Dios de toda carne: un solo hombre ha pecado, ¿y te enojas con toda la comunidad?”* A Yahvé se le reconocía autoridad sobre todos los espíritus. Sin embargo,

había algunos que escapaban de su dominio. Y aquí, en estas ambigüedades, en estos márgenes donde el control y la identidad de este mundo de los espíritus se escapa de lo claro, de lo definido, es donde está lo más creativo de este tema. Este mundo periférico de los espíritus es muy difícil de controlar; voy a hacer referencias a ello. El autor del libro de la Sabiduría, poco antes del tiempo de Jesús, reconoce que Yahvé le ha concedido poder sobre los espíritus. Así, en el capítulo 7 del libro de la Sabiduría dice: *“Yahvé me ha concedido el verdadero conocimiento de los seres, para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos, [...] la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres...”*

b) Estos espíritus tenían, generalmente, un carácter personal, es decir, tenían atributos humanos. Con frecuencia se les daban nombres humanos y se pensaba que su modo de hacerse presentes en la historia de los hombres era como si fueran unos ‘humanos invisibles’. Estos espíritus tienden a adoptar comportamientos y motivaciones propias de los humanos. Pueden ser personas fallecidas (héroes, santos, mártires, antepasados...), ángeles, demonios... El profeta Daniel, en el capítulo 3 del libro que lleva su nombre proclama en un cántico: *“Estrellas celestes, bendecid al Señor, [...] Lluvia y rocío, bendecid al Señor. Todos los espíritus, bendecid al Señor [...] Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos”* Es decir, en cierto modo se concebía a estos espíritus como personas capaces de alabar, de pronunciar el nombre de Yahvé, capaces de reconocerlo como el único Dios. Por eso se les consideraba capaces de interactuar en la historia de los hombres. Podían hacerse presentes de modos muy diversos. Se les considera, generalmente, portadores de cierta personalidad, y se piensa en ellos como causa de fenómenos inexplicables de otro modo. Generalmente mantienen el orden de todo; Yahvé no puede alcanzar a todos los aspectos de la vida. En la cosmovisión judía, este mundo de los espíritus venía a ser una especie de mensajeros que mantenían el control de acuerdo al proyecto de Yahvé, al proyecto de Dios. Generalmente mantienen el orden, pero también lo alteran si es necesario, dependiendo de quiénes sean dentro de una visión dualista: había espíritus buenos, positivos y malos, negativos. Su valoración por parte de los hombres dependía del efecto que causaban sus supuestas intervenciones entre los hombres; si generaban bienestar o generaban malestar. Este era el primer principio, aunque no el único, a la hora de valorarlos. Dice el autor del libro del Eclesiástico, un poco anterior al tiempo de Jesús, del final del AT: *“Todas [las] cosas son bienes para los piadosos, pero para los pecadores se transforman en males. Hay espíritus creados para castigar, y en su furia refuerzan los azotes; en el momento final desencadenan su fuerza, y desahogan la ira de su creador”*. Es decir, podían actuar de modo positivo o negativo, castigando, provocando daño.

c) En el Mediterráneo existían personas consideradas capaces de intervenir para provocar, evitar o modificar la intervención de los espíritus en el ámbito humano, es decir, personas que, hasta cierto punto, podían influir en el mundo de los espíritus. Esta categoría es fundamental para entender, por ejemplo, porqué Jesús, uno de estos personajes capaces de interferir en el mundo de los espíritus, tuvo tanto éxito. Jesús aparece en muchos momentos controlando a los espíritus, teniendo autoridad sobre ellos. Marcos y Mateo dicen que, cuando llega a la sinagoga en Cafarnaún, *“Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: ‘¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen”*. Esta idea era común y perfectamente aceptada en tiempo de Jesús, en el contexto del Mediterráneo. Eran personas que tenían un don de Dios para influir en el comportamiento de estos espíritus, lo

cual era especialmente importante cuando esos espíritus lo que hacían era crear daño entre las personas, ya que estos intermediarios podían servir de protección ante el efecto de dichos espíritus.

Pablo mismo se presenta en sus cartas con diversas capacidades en este sentido. En el capítulo 12 de la segunda carta a los Corintios dice: *“¡Vedme aquí hecho un loco! Vosotros me habéis obligado. Pues vosotros debíais recomendarme, porque en nada he sido inferior a esos “superapóstoles”, aunque nada soy. Las características del apóstol se vieron cumplidas entre vosotros, porque yo he tenido paciencia perfecta en los sufrimientos, he hecho signos, prodigios y milagros entre vosotros”*. No queda claro a qué se refiere Pablo con esta alusión tan escueta, pero sí encaja con lo que sabemos de otras personas que tuvieron, para los judíos, esta capacidad de controlar el mundo de los espíritus.

d) Un dato importante en este mundo, como digo tan complejo, es que los judíos de tiempo de Jesús y del tiempo de Pablo, distinguieron con mucho énfasis, entre los espíritus positivos y negativos. Los especialistas tienen a llamar a los primeros, espíritus “centrales” y a los segundos, “periféricos”, es decir, distinguen así entre los que favorecen al grupo y los que lo perjudican. Y es importante distinguirlos, para plegarse al “central” y combatir al “periférico”. Se tendía a pensar que los espíritus “centrales” son los que mantienen el orden, castigan y premian según las normas morales del grupo (la Ley, la Torah), es decir, responden a la visión hegemónica que, por ejemplo en el judaísmo, se atribuye a Yahvé; se considera que provienen de Yahvé y son controlados por él para mantener el orden. Pero, también según la concepción de aquel tiempo, hay otros espíritus “de carácter periférico”, considerados caprichosos, que alteran el orden que las instituciones y autoridades mantienen en nombre de Yahvé y provocan el desorden del mundo.

Este era un modo sencillo de explicar comportamientos extraños. No es el tema de esta conferencia pero, si se fijan en los casos en que Jesús expulsa a espíritus inmundos de jóvenes, en realidad, en buena parte de esos casos, son comportamientos extraños que, probablemente, la mayoría de Vds. atribuirían a la adolescencia, al momento de transición propio de esa edad, con comportamientos extraños, rebeldes, de desorden... Cuando lo que se espera de un joven es la obediencia y el orden y lo que manifiesta es el desorden, entonces se atribuía, con mucha frecuencia, a la influencia o a la posesión de espíritus de carácter “periférico”

Sin embargo, no siempre es fácil distinguirlos y aquí está lo más creativo de este tema donde, tanto Jesús como Pablo van a aportar una visión bastante original.

1.2. La ambigüedad de los espíritus y del Espíritu de Dios.

a) En el contexto judío del judaísmo del final de Segundo Templo el Espíritu de Yahvé (Espíritu Santo) -o los espíritus cuando aparecen en plural- era considerado generalmente ‘espíritu central’, es decir, el que actúa en nombre de Yahvé. Podríamos decir que son algo así como ‘los brazos de Yahvé’, Yahvé mismo actuando en la historia de los hombres:

- ✓ Un rasgo de este espíritu central es que da la vida desde el primer momento y la mantiene. Es el “aliento” que Yahvé sopla sobre la vida: “Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida –un espíritu de vida- y resultó el hombre un ser viviente” (Gen 2,7). Es el mismo Espíritu de Yahvé, el Espíritu de Dios que habita en cada ser humano. Es un principio básico en la antropología judía que, en este sentido es positiva; la persona consta de barro –la

condición más caduca- pero consta también del mismo “Espíritu de Yahvé” que sopla en su nariz, dice el texto hebreo.

- ✓ Es el espíritu de sabiduría de Yahvé, que permite comprender la historia en su profundidad, entender el plan de Dios para los hombres. Así dice el autor del libro de la Sabiduría: *“Llegué a conocer cuanto está oculto y manifiesto, porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó. Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, [...] que todo lo puede, todo lo controla y penetra en todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles.”* (Sab 7,21-22). El espíritu de sabiduría de Yahvé permite entender el sentido de la vida, porqué y para qué estamos aquí... es como el árbol del bien y del mal que Yahvé puso alejado de Adán y de Eva.
- ✓ El espíritu es, sobre todo, la fuerza de Yahvé que da vida a los muertos, como en la profecía de Ezequiel: *“La mano de Yahvé fue sobre mí y, por su espíritu, Yahvé me sacó y me puso en medio de la vega, que estaba llena de huesos. Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos. Me dijo: “Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?” Yo dije: “Señor Yahvé, tú lo sabes.” Entonces me dijo: “Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahvé. Así dice el Señor Yahvé a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis [...] os infundiré espíritu y viviréis, y sabréis que yo soy Yahvé”* (Ez 37,1-6).

Son tres ejemplos de los muchos que se podrían poner de cómo en toda la tradición del AT, el Espíritu de Dios es el mismo Dios actuando en la historia: Dios mismo que crea; Dios mismo que da horizonte, sentido a la vida; Dios mismo que da vida, incluso cuando se ha perdido.

b) Sin embargo, hay textos en los que la actuación del Espíritu de Yahvé resulta con frecuencia mucho más ambigua, más sorprendente, menos previsible y difícil de valorar, porque puede crear y destruir, dar vida y quitarla, mantener el orden y dar sentido, o alterarlo y crear desorden y sin sentido, puede crear la paz y también puede crear la discordia y la guerra. Veamos algunos ejemplos:

- ✓ El Espíritu de Dios salva a los Israelitas cuando huyen de los egipcios, pero a costa de quitar la vida a estos: *“Al soplo de tu espíritu se aglomeraron las aguas, se irguieron las olas como un dique, los abismos se helaron en el fondo del mar. Dijo el enemigo: “Perseguiré, alcanzaré, repartiré el botín, saciaré mi sed en ellos, desenvainaré mi espada, los aniquilaré mi mano.” Pero soplaste con tu espíritu, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las aguas impetuosas y todos perecieron”* (Ex 15,8-10). En estos relatos, el Espíritu de Yahvé que libera, lo hace a veces creando lo que hoy, en la política internacional, se dice que son “víctimas colaterales”... para muchos es “el fin que justifica los medios”... Este texto habría que leerlo con mucha cautela desde un determinado criterio ético, porque, si para liberar al pueblo de Israel de Egipto, es necesario que mueran tantos egipcios... ¿Es este Dios liberador? ¿Es un Dios que crea vida, o bien, para generar vida necesita generar muerte? ¿Este Espíritu de Dios tiene también esta cara sombría?
- ✓ A veces el espíritu provoca situaciones ambiguas que crean reacciones imprevisibles, muy difíciles de interpretar; por ejemplo, cuando el pueblo de Israel atraviesa el desierto del Sinaí, y se queja contra Moisés, hay una escena en el libro de los

Números que dice así: *"Habían quedado en el campamento dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad. Reposó también sobre ellos el espíritu [...] y profetizaban en el campamento. Un muchacho corrió a anunciar a Moisés: "Eldad y Medad están profetizando en el campamento." Josué, hijo de Nun [...] dijo: "Mi señor Moisés, prohibeselo." Le respondió Moisés: "¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo de Yahvé profetizara porque Yahvé les daba su espíritu!" Luego Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel. Se alzó un espíritu, enviado por Yahvé, que hizo pasar codornices de la parte del mar, y las abatió sobre el campamento [...] El pueblo se dedicó todo aquel día y toda la noche y todo el día siguiente a capturar las codornices. Todavía tenían la carne entre los dientes, todavía la estaban masticando, cuando se encendió la ira de Yahvé contra el pueblo, y lo hirió Yahvé con una plaga muy grande. Se llamó a aquel lugar Quibrot Hatavá, porque allí sepultaron a la muchedumbre de glotones"* (Num 11,31). Un pueblo que pasa hambre, un pueblo que apela a Yahvé... Yahvé que envía su espíritu para alimentar a su pueblo y que, sin embargo, se enfada... Un Espíritu que hace profetizar y genera rencillas, porque unos quieren profetizar y no dejan hacerlo a otros...

Como ven, en la tradición bíblica el tema del Espíritu de Yahvé no es nada fácil y genera muchas ambigüedades.

c) A veces el espíritu de Yahvé también se muestra, aparentemente, como 'periférico', en el sentido de que actúa contra el orden establecido por los hombres, contra el poder de las autoridades religiosas –es decir, contra aquellos que dicen defender a Yahvé– para instaurar el de Dios, cuando ambos no van parejos. Yo creo que este punto es el que más trayectoria ha tenido en toda la historia del judeocristianismo.

¿Cómo se distingue entre el Espíritu que está de parte de Yahvé y mantiene el orden y la creación tal como Yahvé la quiere, y aquellos espíritus que alteran el orden establecido, generando incluso rebeldía y revolución, porque las autoridades no están siendo fieles a Yahvé y ese espíritu necesita crear una alternativa para serle fieles?

- ✓ Dice Miqueas en el capítulo 3,5-9: *"Esto dice Yahvé contra los profetas que extravían a mi pueblo, los que, mientras mastican con sus dientes, gritan: "¡Paz!", pero a quien no pone nada en su boca le declaran la guerra santa. ⁶ Por eso tendréis noche sin visiones y oscuridad sin presagios; ise pondrá el sol para los profetas, el día se oscurecerá sobre ellos! Los videntes se verán abochornados, los adivinos quedarán en ridículo; y todos se taparán la barba, porque Dios no responde. Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza, de espíritu de Yahvé, de justicia y de valor para denunciar a Jacob su delito y a Israel su pecado. Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob y dirigentes de la casa de Israel, que aborrecéis la justicia y torcéis todo el derecho...". El espíritu de Yahvé que posee al profeta se vuelve contra las autoridades religiosas, contra las instituciones que justifican la injusticia. Cuando la tradición o la institución religiosa se vuelve de espaldas a Yahvé, el espíritu provoca a los creyentes para su transformación (valiente y arriesgada).*

Imagínense que es un texto dicho por un judío que no tenía ningún poder ninguna autoridad en la sociedad de su tiempo y que, en nombre del Espíritu de Yahvé, profetiza contra las autoridades religiosas y políticas para decirles que se están desviando de la justicia y de la verdad de Yahvé.

Este Espíritu, que sopla alternativamente es de las situaciones más creativas que se han dado en la historia de Israel; cuando la tradición o la Institución religiosa se vuelven de espaldas a Yahvé, el espíritu provoca a los creyentes para su transformación y exige de ellos valentía y una cierta dosis de riesgo.

- ✓ Especialmente claro de esta situación es el caso de Jesús, que actúa con la fuerza del espíritu de Yahvé contra las autoridades religiosas de su tiempo; sin embargo, las autoridades pretenden descalificarlo y lo identifican como poseído por el espíritu de *Beelzebu*: "Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: "Está poseído por *Beelzebu*" y "por el príncipe de los demonios expulsa los demonios." Él, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: "¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir. Y si Satanás se ha alzado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado su fin. Pero nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte; entonces podrá saquear su casa. Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno." Es que decían: "Está poseído por un espíritu inmundo" (Mc 3,22-30).

Jesús, en nombre del Espíritu de Yahvé tiene que denunciar a las autoridades religiosas que, para defenderse, le acusan de estar poseído por el espíritu del principio del mal, Belcebú, el demonio. Cuando se acusa a una persona de estar poseído por el espíritu de Belcebú, ya no hay nada que hacer por esa persona, porque se ha enraizado en el mal que existe en el mundo. La única posibilidad de sacar ese mal que se ha agarrado en la historia, en las Instituciones, en nombre de Dios, es cambiarlas. Quien se resiste a cambiar en nombre de Dios es como el que blasfema contra el Espíritu Santo.

Esta es la parte más difícil y también la más creativa de toda esta perspectiva de mirada a la realidad, en los orígenes del cristianismo, la mirada desde el 'Espíritu de Dios'.

1.3. Una mirada más amplia al espíritu. Tres conclusiones de lo dicho:

a) Cuando aquellos judíos y compatriotas de Jesús hablaban del mundo de los espíritus, en realidad estaban hablando de mirar en profundidad la realidad, el sentido de la historia, de no conformarse con el sentido superficial, con lo más obvio de la realidad; lo que nuestra conciencia conoce de la realidad es siempre mucho más de lo que creemos.

A nosotros, este mundo de los espíritus puede resultarnos lejano o incomprensible. Pero la referencia al espíritu (o espíritus) es un modo de mirar la realidad más en profundidad, penetrar su sentido más allá de lo evidente, no aceptar las apariencias como único significado o explicación. El espíritu nos remite a una mirada en profundidad, crítica, alternativa. El espíritu es el lenguaje que permite ver más allá de la realidad evidente, de los hechos desprovistos de sentido. Lo que conocemos, lo que nuestra conciencia conoce de la realidad es siempre mucho más de lo que creemos. Lo que podemos nombrar no es toda la realidad, porque ésta no está constituida solo por lo verbal; nuestra percepción de la realidad se mueve y alimenta, sobre todo, mediante lo emocional, lo afectivo y sensorial, además de lo intelectual. El mundo del espíritu nos recuerda esta dimensión tan importante de la realidad. Del mismo modo que una persona ciega puede tener una percepción inmediata del tamaño, forma y distancia de algunos objetos, también la mente humana

tiene mayor conocimiento de la realidad de lo que la conciencia nos revela. El mundo del espíritu funciona en estas claves.

b) En segundo lugar, en aquel tiempo la presencia de los espíritus se hacía evidente en la corporalidad de las personas. En la concepción judía del Espíritu la posesión de espíritus no es una cuestión únicamente abstracta, que no afecte a lo corporal, como si lo importante fuera esa realidad imaginada invisible sino todo lo contrario, es en el modo de concebir el cuerpo, de entenderlo y de percibirlo, como se entiende el mundo de los espíritus porque éstos actúan a través del cuerpo de las personas: experiencias corporales que resultan difícilmente explicables con elementos cotidianos y requieren la intervención de elementos culturales o religiosos propios de un grupo humano.

c) En tercer lugar, es un mundo complejo. Dios se hacía presente en la historia del pueblo de Israel, en la vida de la gente, de un modo comprensible, experimentable: su gloria se había hecho presente y lo seguía haciendo. Pero era también paradójico, imprevisible, sorprendente... Dios se hacía presente de modos no siempre claros; muchas veces era, además, desafiante y exigía valentía y decisión frente al poder y los poderosos. El Espíritu sopla donde quiere...

2. "EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU" EN PABLO

¿Qué entiende Pablo, en este contexto que acabo de explicar, por "la experiencia del Espíritu"? Porque tiene mucho de lo que acabo de decir: una mirada en profundidad a la historia, una dimensión muy corporal de la vida y de la historia, un mundo no solamente espiritual, como si fuera algo ajeno a lo físico y corporal y además, paradójico y sorprendente.

a) El espíritu como don de Dios, es el que explica los carismas, la libertad, la nueva mirada de la realidad. Lo peculiar del Espíritu de Dios, que Pablo descubre en su vocación, es que ese espíritu revela lo original del don de Dios expresado en carismas. Por eso, "**carisma**" y "**gracia**", en griego comparten la misma raíz: χάρισμα, χάρις, tienen el mismo fundamento, y Pablo los va a poner en relación en repetidas ocasiones (Rom 12,6; 1Cor 1,4-7) Esta relación entre que Dios regale "espíritu de Dios" y que provoque lo que Dios espera de la persona, no es una originalidad paulina porque ya existía en el judaísmo de su tiempo.

Voy a poner tres breves himnos que aparecieron hace unos años en la cueva uno de Qumrán, monasterio a orillas del Mar Muerto, y que se habían escrito muchos años antes de nacer Jesús; no tienen influencia cristiana, no son salmos bíblicos pero verán que tienen unas resonancias que, si les hubiera dicho que son de un santo Padre cristiano, les habría parecido perfecto.

- ✓ La experiencia de la gracia: amor gratuito, inmerecido, inesperado es un don del espíritu:

*[Te doy gracias, Señor,
por los espíritus que has puesto en mí.
Encontraré la respuesta de la lengua
para narrar tus justicias,
la longanimidad [de tus juicios,
las obras de tu diestra poderosa,
para confesar mis pecados primeros,
para postrarme e implorar gracia*

*por [los errores] de mis obras y
la perversidad de mi corazón. (1QH 4,17-19)*

*Bendito seas, Señor,
creador [de todas las cosas,
...] Tú has decidido, en verdad, tener piedad [de tu siervo,
mostrarme gracia por el espíritu de tu misericordia
y por el esplendor de tu gloria.
...] He aplacado tu rostro por el espíritu que tú me has dado
para colmar tu gracia con tu siervo por [siempre,
para purificarme con tu espíritu santo,
para acercarme a tu voluntad según la grandeza de tus ternuras.
(1QH 8,16-20).*

*Te doy [gracias, Señor,
porque me has enseñado tu verdad,
me has hecho conocer tus misterios maravillosos,
tus ternuras con hombres [pecadores],
la abundancia de tu misericordia con los perversos de corazón.
¿Quién es como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tu verdad?
¿Quién es justo ante ti cuando es juzgado?
Ningún espíritu puede responder a tu reprobación,
nadie puede mantenerse ante tu ira.
A todos los hijos de tu verdad
/los llevas/ al perdón en tu presencia,
los purificas de sus pecados
por la grandeza de tu bondad,
y en la abundancia de tu misericordia,
para hacerlos estar en tu presencia
por siempre jamás. (1QH XV,26-31)*

Hay muchos himnos de éstos en los que judíos anteriores a Jesús y a Pablo expresan, con una gran piedad, esta experiencia de que es Yahvé el que regala, como don, su espíritu para que el ser humano, el creyente reproduzca de algún modo lo que Dios espera. Por tanto, repito, no es una originalidad ni de Jesús ni de Pablo.

b) Dios se podía hacer manifiesto; su gloria se había manifestado de modos diversos, a veces paradójicos, como hemos visto. Sin embargo, en el caso de Pablo, hay un aspecto verdaderamente original: Pablo va a tener esa experiencia cuando descubra el significado de la Cruz, cuando descubra el significado de la muerte de Jesús o, dicho de otro modo, cuando descubra que aquel resucitado con el que se encuentra en el camino era el crucificado. La novedad en la experiencia del espíritu para Pablo es que **ahora Dios se manifestaba de un modo inaudito**, con un brillo y claridad que nunca había visto, pero de un modo paradójico y sorprendente: la vida, la muerte y la resurrección de un crucificado.

Esta experiencia, que voy a explicar brevemente, fue para Pablo la raíz de su vocación, la raíz de lo que él llamó "gracia" porque la concibió como el momento en que Yahvé le donó

su espíritu, un espíritu muy peculiar que le proyectó de un modo difícilmente imaginado de otro modo. Es la resurrección del crucificado la que a Pablo le va a resultar especialmente sorprendente. Especialmente la cruz adquirió un brillo divino que remitía a Dios y que Pablo desconocía

- ✓ Dice en 1Cor 1,28: *“Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”*. Cristo crucificado es sabiduría de Dios.
- ✓ En 2Cor 4,4-6: dice: *“Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo para impedir que vean el resplandor del glorioso Evangelio de Cristo, que es imagen de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. Pues el mismo Dios que dijo: Del seno de las tinieblas brille la luz, la ha hecho brillar en nuestros corazones, para iluminarnos con el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo”*.

Esta luminosidad que Pablo descubre en el acontecimiento de la cruz resulta realmente paradójica porque todos esperaríamos que el acontecimiento luminoso, la fuerza y la gloria de Yahvé, la hubiera descubierto Pablo al encontrarse con el resucitado... es decir, aquel que ha pasado página a la cruz y a la muerte. Sin embargo, lo que para Pablo resultó verdaderamente impactante no fue el encuentro con el resucitado como algo ajeno a la realidad histórica, sino que aquel resucitado era el crucificado.

Como vemos en estos textos, es la cruz la que le dejó verdadera huella a Pablo. La cruz se convirtió en el momento de revelación del espíritu de Dios, y no la resurrección. Según la experiencia de Pablo, el espíritu de Yahvé no actúa en el momento de mayor gloria de Jesús, sino, aparentemente, en el momento de mayor humillación.

- ✓ Dice Pablo en 1Cor 2,8: *“hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los jefes de este mundo - pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria”*. El Señor de la Gloria es el crucificado.

La paradoja de la cruz es que se convierte en un signo del espíritu de Dios para Pablo quien, de algún modo, experimenta el espíritu de Dios en torno a la cruz. Aquí quiero detenerme un momento para explicar cómo parece entender Pablo esto.

c) No cabe duda de que la cruz está en el origen de **la experiencia vocacional de Pablo**, que la considera una experiencia del espíritu (Gal 1,13-17) por la que viene a comprender de un modo nuevo a Dios, que actúa en su vida y en la historia de los hombres de un modo inesperado, sorprendente, apasionante y emocionante: la experiencia de la cruz le permite experimentarse reconciliado, amado, acogido por Dios... siendo malo, no siendo justo ni moral, ni legal, ni ejemplar de ningún modo. Cuando Pablo se considera más indigno, porque es incapaz de cumplir los ‘estándares’ que su propia religión le exige, es cuando descubre este don de Dios. En el capítulo 5 de la carta a los Romanos dice una frase contundente *“la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros”*. La frase *siendo todavía pecadores* es crucial aquí porque, si la quitamos, el modelo religioso estándar permanece inalterado: el que se porta bien, el que cumple la ley, el que es observante, recibe lo que hace; es la idea a la que todos tendemos.

Lo que dice Pablo es que Dios no funciona así, compensando al bueno y castigando al malo, y Pablo lo descubre en la cruz de Jesús, precisamente por la paradoja que eso supone. Para Pablo, esta experiencia no es “solo” una comprensión intelectual. No es que haya comprendido únicamente quién es Jesús en la cruz o qué sentido tuvo esa muerte de Jesús, que, obviamente también, sino que para Pablo es, además, una experiencia corporal, emocional en la que el espíritu de Dios habitaba en su cuerpo, le poseía... Pablo pensaba su cuerpo dominado únicamente por la codicia, por la tendencia a poseer, a imponerse sobre el otro, a dañar, a violentar, a matar... Él se veía así, con esta tendencia al mal, como todos probablemente experimentamos de nosotros mismos. Sin embargo, esta experiencia, física también, de sentirse habitado por el espíritu de Dios, permite a Pablo identificarse acogido por Yahvé en su debilidad.

Estas experiencias tenían lugar en el cuerpo; lo más físico legitimaba e internalizaba el conocimiento, haciéndolo experiencia real. Esa experiencia se repitió en circunstancias de extrema debilidad: cuando está enfermo o en la cárcel (Flp 1,20-26), cuando se siente física y psicológicamente débil, cuando está desacreditado, deslegitimado, en (Gal 2,19-20; 6,18)... es donde mejor experimenta física y emocionalmente que Dios le acoge y le ama.

Así lo dice en repetidas ocasiones:

- ✓ *“nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas” (Flp 3,20-21).* Pablo concibe su camino creyente como un camino de transformación, también corporal, físico y emocional.
- ✓ En el capítulo 4 de la segunda carta a los Corintios utiliza una metáfora que me parece muy clara: *“llevamos este tesoro –el tesoro de ser icono, reflejo de Yahvé- en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros”.* Recipientes de barro es una expresión metafóricamente drástica. Considerarse personalmente como un recipiente de barro, de mala calidad, incluso agrietado, es la que a Pablo le permite entender que es Dios el que actúa; si él es barro, lo que es capaz de hacer no depende de él, depende de Dios. Si Pablo se hubiera sentido fuerte no habría podido entenderlo así.
- ✓ Dice en el capítulo 12 de la segunda carta a los Corintios: *“Pero [el Señor] me dijo: “Mi gracia te basta, que mi fuerza se realiza en la flaqueza”. Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte” (2Cor 12,1-12).* A Pablo, la debilidad, la enfermedad, la deslegitimación, la pobreza, las dificultades... le hacían experimentar que Dios actuaba en él, que Dios actuaba en su vida y lo experimentaba de un modo real.

d) La vida “en Cristo” es una experiencia de participación en la muerte en el bautismo, para participar en la vida de Jesús en el futuro. Pablo sugiere que la experiencia de sus particulares traumas (físicos o psíquicos), de sus problemas sociales, enfrentamiento con otros apóstoles... le permitió asociarse a los sufrimientos de Jesús mesías, parecerse a Jesús: *“En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí. No anulo la gracia de Dios, pues*

si por la ley se obtuviera la justicia, habría muerto en vano Cristo” (Gal 2,19-21). Con Cristo estoy crucificado... Para Pablo, esta experiencia de debilidad física y emocional –no exagerada, sino la misma que podemos experimentar cada uno de nosotros-, las dificultades cotidianas, son las que le hacen asemejarse a Jesús.

La mera aparición real, física, del Resucitado –una visión- camino de Damasco podía no haber tenido ningún impacto; fue la “experiencia del espíritu”, la experiencia transformadora que acompañó aquel episodio (viera lo que viera...) lo que le produjo el impacto que le impulsó a un proyecto extraordinario. No sabemos lo que Pablo vio; lo que él recoge en sus testimonios es la experiencia que tuvo, que fue lo verdaderamente transformador. ¿Qué ocurrió...? ¿Se le apareció o no...? ¿Cómo fue la resurrección...? En realidad todo eso es absolutamente secundario frente a lo verdaderamente trascendente que es la experiencia de ser transformado por ese hecho.

Cuando Pablo quiere comunicar y transmitir su propia “experiencia del espíritu” que a él le transformó de verdad, espiritual y corporalmente, recurre a un camino espiritual, el cual expresa en los capítulos centrales -6 al 9- de la Carta a los romanos, que voy a comentar a continuación, y cuya lectura completa les propongo.

e) En la Carta a los romanos (Rom 6-9) **Pablo (el creyente), poseído por el Espíritu**, propone un camino de posesión del espíritu para todos los creyentes. Esta propuesta, una de las más originales de la historia de la espiritualidad (que ha marcado muchas otras experiencias), tiene como centro la transformación que el espíritu hace en el creyente en la contemplación de la cruz. “Cruz” y “don/gracia” están paradójica y sorprendentemente unidos en la “experiencia del espíritu” en Pablo Dicho de otro modo: Pablo descubre la cruz como don a partir de la experiencia del espíritu de Dios.

- ✓ El punto de partida de estos capítulos es el recuerdo de la experiencia del bautismo en Rom 6,3-11

¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos injertado en él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos por una resurrección semejante; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido el cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado. Pues el que está muerto, queda libre del pecado. Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios. Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Pablo nos dice así que, ni el sufrimiento ni la muerte son ajenos a Dios porque, del mismo modo que Yahvé estaba presente en la cruz, acompañando a Jesús de un modo silencioso, aparentemente ausente, también lo está con el creyente. Esta experiencia del pasado a la que Pablo apela, y que es el origen de todo camino creyente, se puede actualizar, recrear, recordar... desde esta clave. Pablo hace aquí una invitación a ponerse confiadamente, en todas las circunstancias -especialmente en las de mayor debilidad, que asemejamos a la muerte- en manos de Dios.

Pablo recuerda a los creyentes que su bautismo, como experiencia liminal que integra los sufrimientos, limitaciones, contingencias... ha sido una experiencia de morir con Jesús (ser crucificado con él) para llegar algún día a tener su vida. El Espíritu acompaña al creyente en este camino

- ✓ En Rom 7,14-24, apela a que las propias fuerzas en el camino creyente, no bastan para vivir.

Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Descubro, pues, esta ley: aunque quiera hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo que me lleva a la muerte?

La experiencia del propio fracaso, de la frustración de las propias fuerzas, del horizonte de una vida regida por la codicia, es clave para este camino creyente. Necesitamos experimentar que nuestras fuerzas no bastan para vivir. Pablo tiene en mente algo muy común de su tiempo, y también de nuestros entornos religiosos: su experiencia de creyente, piadoso observante. Por eso, quiere hacernos ver que, si nos esforzamos en ser buenos, cumplidores, observantes, moralmente intachables... solo con nuestras propias fuerzas, el único resultado es el fracaso. Pablo nos dice que las normas –ninguna norma, ningún mandamiento, ninguna regla de vida, ningunas constituciones- no sirven en la vida espiritual, porque Dios no se manifiesta en la observancia de las normas. Dios no se hace más cercano del más piadoso ni del más observante; Dios no ofrece más amor a quien más cumple, sino a quien quiere, es decir, a quien ama. (cf. Rom 9).

- ✓ En Rom 8,9-11.14-17 presenta la experiencia de saberse amado:

El Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece; mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo haya muerto ya a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros. [...] En efecto, todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si compartimos sus sufrimientos, para ser también con él glorificados.

Es la experiencia de ser habitado por el espíritu: reconciliación, cambio, nueva comprensión y mirada de la realidad. Saberse amado sin merecerlo –cuando se experimenta

la debilidad, la fragilidad, la incapacidad, el hacer daño...- cambia el corazón (no las normas). Es la experiencia de anhelo de vida plena; transformación, proceso, horizonte, esperanza.

- ✓ Termino con la propuesta de Rom 9,6-16: La prueba del Espíritu.

No todos los descendientes de Israel son Israel. Ni por ser descendientes de Abraham sin todos hijos. Sino que por Isaac llevará tu nombre una descendencia; es decir: no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino los hijos de la promesa se cuentan como descendencia [...] Rebeca concibió de un solo hombre, de nuestro padre Isaac; ahora bien, antes de haber nacido y cuando no habían hecho ni bien ni mal-para que se mantuviese la libertad de la elección divina, que depende no de las obras sino del que llama- le fue dicho a Rebeca: 'el mayor servirá al menor', como dice la escritura: 'amé a Jacob y rechacé a Esau' [...] Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tiene misericordia.

Esta es la prueba definitiva que Pablo plantea a los miembros de la ἐκκλησία: contemplar sin alterarse la misericordia de Dios con los que uno considera injustos, inmorales, transgresores, impíos... los que uno no cree merecedores de ese amor y aceptarlo porque Dios es así: ama a quien quiere. Si el creyente acepta que Dios ama a quien él cree que no lo merece, es cuando ha comprendido el espíritu de Dios y el espíritu habita en él definitivamente.

Recuerden la parábola, del hijo pródigo, el que gasta la herencia del padre de un modo inmoral, pero vuelve a la casa del padre, quien lo acoge, lo abraza y hace una gran fiesta a la que entra este hijo que se había ido. Pero hay otro hijo, observante, cumplidor, que estaba siempre en la casa, haciendo la voluntad del Padre, trabajando de sol a sol... que es incapaz de aceptar que el hijo inmoral, que ha gastado toda la herencia, haya sido acogido por el padre y entre en la fiesta. Y él se queda fuera...

En este capítulo 9 de la Carta a los Romanos, Pablo enfrenta al creyente a esta experiencia. Cuando aceptas que Dios no funciona con tu lógica, sino con la suya, es cuando el espíritu de Dios, habita de verdad en ti.

- ✓ Pablo utilizó también estas experiencias del espíritu para legitimarse ante sus oponentes. Se puede ver en Gal 1,13-17; 1Cor 2,1-4; 2Cor 4,7-10; 12,1-12.

3. CONSECUENCIAS DE LA “POSESIÓN” DEL ESPÍRITU DE DIOS EN LOS CREYENTES

a) La experiencia del espíritu ayudaba a los creyentes en Cristo a hacer comprensible el mundo, a orientarlos en medio de la contingencia y del cambio. Especialmente los sufrimientos y las dificultades de la vida, que eran utilizadas como experiencia de incorporación al destino de Cristo; las experiencias del espíritu permitían a los creyentes experimentar sus propios sufrimientos como los de Cristo, asemejarse a él, identificarse con él y, así, darles sentido y ofrecer un destino feliz (otras religiones, orientales y místicas, ofrecían también oportunidades similares).

b) A través de la experiencia del espíritu los creyentes podían sentir que estaban en proceso de ser transformados “de gloria en gloria” (2Cor 3,18), en un proceso de identificación, de reflejo del rostro del crucificado; ser un espejo cada vez más transparente y, a la vez, más verdadero. Esto no eran únicamente ideas sino también sensaciones, emociones, sentimientos que requerían descripción y explicación, aunque las eludieran: “Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones. Y cuando se convierta al Señor caerá el velo. Porque el Señor es el Espíritu y donde está el

espíritu del Señor allí está la libertad. Mas todos nosotros que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos; así es como actúa el Señor, que es Espíritu". Parecerse a Dios: este es el objetivo de la ἐκκλησία.

c) La constitución de las asambleas de Pablo no se sostuvo solo sobre la base de la predicación sino además sobre la de las experiencias del espíritu (Gal 3,1-3): la aceptación de la buena noticia, del evangelio de Dios, fue a través de experiencias del espíritu. Estas jugaron un papel crucial en la expansión de estos grupos.

d) La libertad frente a la tradición: Gal 3-4. Cuando las propias tradiciones o instituciones no reflejan la verdad de Dios el Espíritu las abandona. La Carta a los gálatas es un ejercicio de relectura de la propia tradición en libertad.

e) La libertad frente a las propias ataduras: Gal 6,16-24: *"Proceded según el Espíritu y no deis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí tan opuestos que no hacéis lo que queréis. Pero si sois guiados por el Espíritu no estáis bajo la ley. [...] El fruto del espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Jesús mesías han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias".* "Crucificar la carne" es lo que hemos dicho antes: experimentar el amor incondicional de Dios en los momentos de mayor debilidad y fragilidad: solo eso transforma el cuerpo y la persona.

f) Los carismas en la comunidad: reconocimiento del más pequeño y despreciado. *"Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un cuerpo, judíos, griegos, esclavos y libres. Todos hemos bebido de un solo espíritu [...] los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles son indispensables. Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecías de él para que no hubiera división alguna en el cuerpo sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros"* (1Cor 12,12-27). Así trabaja el espíritu en la ἐκκλησία, generando dependencia de los más insignificantes: sin ellos, el cuerpo no sólo está incompleto, sino que no es el de Cristo. Los más marginados son los que le constituyen en "cuerpo de Cristo".

4. CONCLUSIONES

a) "Carisma" y "gracia" comparten la misma raíz: Χαρίσματα, χάρισμα, χάρις. El don de Dios, el espíritu, es el que explica los carismas, la libertad, la nueva mirada de la realidad.

b) El "carisma" (χάρισμα) es la actividad, el actuar gratuito de Dios a través del hombre (Jesús, el creyente, marginado...); no es una posesión o cargo; nunca es "mi carisma" en el sentido de que Dios decide actuar a través de mí para otros. Por lo tanto, tampoco es la respuesta de la persona al don de Dios sino la manifestación de la acción de Dios. Y, consecuentemente, tampoco hace más digno, santo o puro al que lo manifiesta. El carisma es la inevitable manifestación del don de Dios.

c) El carisma es una experiencia de algo que Dios hace conmigo, en su pluralidad y variedad: el poder gratuito que cura, el poder confiar y creer, el ver más allá de lo sensible y aparente, la consciencia de la actuación de Dios, la valentía del testimonio...

d) No es una habilidad humana, ni una capacidad humana perfeccionada; es Dios manifestándose a sí mismo a través del espíritu que actúa en el creyente; es la persona actuando, pero no sola, sino como instrumento del espíritu de Dios. El carisma es esa dependencia de Dios de la acción humana, expresada, por ejemplo, en el matrimonio, el celibato, la enseñanza, la caridad, el cuidado... Cuando se reconoce que no son solo ejercicio de la capacidad humana es cuando se activa esa otra dimensión del actuar de Dios y cuando actúa su fuerza.

e) Los carismas son diversos. Las listas 1Cor 12,8-10 y Rom 12,6-8 no son absolutas sino una selección; Pablo señala lo relevante en cada momento.

f) Los carismas no se limitan al ámbito de la *ekklêsia* o del culto; Pablo no separa lo religioso de lo profano, lo público de lo privado. Según Rom 12,1, el "culto espiritual" abarca la totalidad de la vida, todos los ámbitos y aspectos de la existencia. Toda la vida debe entenderse como en dependencia del don de Dios, de modo que todo sea transformado por ella. Por tanto, la experiencia de la gracia tampoco puede limitarse a un sistema sacramental ni a una jerarquía sacerdotal. Para Pablo, el bautismo o la cena del Señor no son carismas en el sentido de que sean lugares o momentos especiales de gracia. Para él esta experiencia no está limitada a determinadas mediaciones.

g) Construir la *ἐκκλησία* sobre los cimientos del espíritu o dejar que la habite el espíritu es un ejercicio de riesgo, porque le da a la construcción un carácter enormemente dinámico, ambiguo e inestable; el Espíritu De Dios no le permite asentarse y luchar por mantenerse, sino que le obliga a estar siempre en continua renovación, revisando sus propios objetivos para nunca perder de vista que debe remitir a Dios, no a sí misma. La "roca de Pedro" de Mt 16,18 no es muy diferente, porque la roca es una persona inestable, insegura, con miedo y falta de confianza, que traiciona, niega y abandona a Jesús: es la "roca de Pedro". Construir sobre el espíritu es una llamada volver siempre la mirada a Dios especialmente cuando las propias formas e instituciones están en riesgo o amenazadas.

Muchas gracias